

Kadish por la muerte de una civilización

Marcelo Percia

1.

Dos proposiciones se oponen sin ser antagónicas: una, el cuestionamiento de la política bélica israelí debe separarse de la cuestión judía; dos, la cuestión judía es hoy inseparable del Estado de Israel.

El texto que sigue resiste tres tentaciones: caer en el sentido común que simpatiza con el más débil y condena al más fuerte; colocarse en la línea correcta de repudiar a Israel como brazo armado del imperialismo en medio oriente y tener prisa por aclarar que soy judío para obtener la licencia crítica que otorga la pertenencia.

La mezcla entre la vida que se tiene y las cosas que se piensan es un trastorno inevitable. Cuando la vida personal se rompe para pensar, el flujo de esa hemorragia acaba con la ilusión de un tesoro o reserva interior. Pensar es hacer algo con ese vacío.

2.

En un diario aparece esta nota: "*Manifestación en Israel contra la guerra*". Dice así: "Unas 2500 personas se congregaron en Kikar Rabin en Tel Aviv para oponerse a las operaciones del ejército israelí contra el Hezbollah en el Líbano. Concurrieron israelíes de izquierda o de la izquierda extremista, según informó la Agencia Judía de Noticias. También participaron árabes israelíes. Entre los asistentes estuvieron unos pocos escritores, líderes políticos y grupos pro palestinos como Anarquistas contra el Muro. En la manifestación se exhibieron carteles contra las acciones bélicas: «No asesinaremos y no moriremos en nombre del sionismo». También se pudieron ver banderas palestinas".

3.

Un vecino me dice que si para defender a su familia tiene que matar, matará. Pregunto si posee un arma, responde que falta poco para conseguirse una.

4.

Una mujer envía un email titulado *No tienen alma*. Escribe: “A estos enfermos mentales izquierdistas no les cayó ningún katyusha en sus casas ni se les murió un hijo (que *Hashem* no lo permita). Les hace falta sentir en carne propia este drama. Cuando un judío sufre, nos duele a todos. ¡No olviden sus raíces! Si no, vayan a luchar junto a Hezbollah, ya que se sienten tan identificados con el enemigo. ¡Traidores! El gobierno israelí debería juzgarlos”.

5.

Los argumentos enardecen a los que sienten un dolor irreparable. Lo irreparable no necesita argumentos, aunque la argumentación misma nazca de lo irreparable.

6.

La ceremonia de circuncisión judía se conoce como *Brit Mila*. Significa *pacto con la palabra*.

Nombrar es un modo de habitar el mundo y fecundar la existencia: como nadie conoce el nombre de *Dios*, hay muchas maneras de dar voz a esa falta: a veces, para llamarlo se dice *Hashem* (en hebreo, *El Nombre* con mayúsculas). Con palabra o sin palabra divina, asistimos al ruido y a la furia de una civilización desquiciada.

7.

Las *Cruzadas* fueron pasión antisemita. Algunos inician el viaje a Tierra Santa matando judíos. La campaña de sangre termina en 1099 asesinando a 30.000 musulmanes y judíos en Jerusalén. Se afirma que los judíos entregaron a Jesús y que mataban a los niños pequeños y mezclaban su

sangre con el pan de Pascua; se comenta, también, que el Islam representa un espíritu maligno.

8.

Este texto tiene problemas con las fechas, pero no se trata de pereza por confirmar de qué guerra hablamos. La continuidad bélica no es un dato, sino un signo del desastre: el estado del mundo.

9.

El término *sionismo* deriva del vocablo *Sión* que es el nombre de un monte en Jerusalén. En la Biblia, esa palabra se usa tanto para designar la tierra de Israel como su capital nacional y espiritual, Jerusalén. A lo largo de la historia del pueblo hebreo, *Sión* fue sinónimo de Israel y la expresión *volver a Sión* bandera del movimiento sionista.

10.

Jóvenes voluntarios del mundo deciden viajar al Líbano como escudos humanos. Interpelan a la sociedad universal dando sus vidas.

11.

En 1967, caricaturas aparecidas en los principales diarios de Siria, Líbano, Egipto e Irak ilustran diferentes escenas en las que un personaje es arrojado al mar. Recuerdo un hombrecito miserable con barba, sombrero y una exagerada nariz con forma de gancho que viste un traje de baño antiguo que lleva inscrita una estrella de seis puntas. La criatura suda de miedo mientras ocho cañones la empujan hasta hacerla caer en las aguas del infierno.

12.

No se trata del fantasma de ser expulsados del mundo, sino de la memoria del exterminio. Memoria del exterminio significa amenaza venidera.

13.

En las primeras escuelas para chicos sefardíes, en la década del sesenta en la Argentina, se enseñaba a leer hebreo sólo reproduciendo el sonido de

las palabras sin conocer el significado de los vocablos sagrados. Así repetían los maestros las voces de la Torá y así se recitaban en las fiestas las melodías distorsionadas de las *berajot* del vino, del pan, de la miel: fonemas vacíos que aludían a la tierra, al agua, al aire, a la abundancia, a la vida, al porvenir.

14.

El acto de matar a otra persona se llama asesinato: es con alevosía cuando el agresor aprovecha la indefensión y el desvalimiento de la víctima para terminar con su vida. La acción nefasta puede acontecer en forma súbita, inesperada, por sorpresa o puede ocurrir mediante acechanza, trampa, emboscada. Incluso puede realizarse con ensañamiento, disfrutando del dolor del agredido. Los criminales suelen elegir la noche o el disfraz para ocultarse.

15.

A principios de los años setenta, muchos judíos de la diáspora creyeron que el sionismo era el movimiento de liberación del pueblo judío y que el socialismo podía salvarnos a todos. Recuerdo lecturas de Borojov y de Abraham León. El primero, muerto en 1917, apoyaba el retorno de los judíos a la tierra prometida con argumentos marxistas y proponía reunir en un territorio a la nación diseminada por el mundo. El segundo, muerto en Auschwitz a los veintiséis años, sostenía que el sionismo se equivocaba y que no se podía evitar el sufrimiento judío, en ese momento histórico, sin destruir el capitalismo.

En esas discusiones se mencionaban disidentes que se oponían al sionismo y calificaban a Israel de imperialista, que acusaban a los colonos que asentaban granjas colectivas en tierras robadas a los antiguos habitantes del lugar y que se solidarizaban con el pueblo palestino. Grupos que simpatizaban con posiciones de la *Organización de Liberación de Palestina* y tomaban distancia con cualquier insinuación respecto de la desaparición del Estado de Israel.

Se sostenía que el pueblo israelí no era un conjunto homogéneo. Algunos pensaban que la lucha de clases en el diminuto país estaba interferida por-

que toda la nación se había convertido en un colectivo militarizado, otros alertaban sobre que la idea de destrucción de Israel era inadmisibile y afirmaban que la lucha por la autodeterminación valía tanto para palestinos como para israelíes. Ante la pregunta de si Israel era un invento tardío del imperialismo, se respondía que era una sociedad capitalista con explotadores y explotados, una creación imperialista como otras. No se proponía la desaparición de algunas naciones por representar intereses imperiales, sino luchar por la disolución de todos los estados nacionales. Se sugería participar del combate por el socialismo en el planeta más allá de las fronteras. Algunos comenzamos a pensar en la política argentina.

16.

¿Qué significa admitir la existencia del otro? Hace más de treinta años, Sartre en su *Carta a mis amigos israelíes* escribe que para los israelíes el otro es el palestino. Dice que urge ayudar a crear un Estado Palestino soberano para que ese pueblo expulsado de su territorio pueda vivir. Admitir la existencia del otro es rechazar la muerte del semejante: amar su radical e inexplicable diferencia.

17.

Edward Said en su discurso de aceptación de un premio en España en el 2003, testimonia esa tragedia: “Como palestino nacido en Jerusalén, mi historia nacional y la sociedad de mis antepasados estalló en pedazos en 1948 cuando se creó el estado de Israel. Desde entonces -la mayor parte de mi vida- he participado en la lucha no sólo para llevar la justicia y la restitución a mi pueblo sino también para mantener viva la esperanza de autodeterminación. Nuestra historia moderna como pueblo está llena de sufrimientos sin reconocimientos y de despojo continuo”.

Said se pregunta cómo conciliar la realidad de un pueblo oprimido, explotado y expulsado de su territorio -al que se le han negado sus derechos políticos y humanos- con la realidad de un Estado nacido de la historia de otro pueblo perseguido y sometido a un genocidio. A la vez que denuncia el sufrimiento palestino bajo la ocupación militar israelí desde hace treinta y cinco años, afirma que el territorio en el que está emplazado el Esta-

do de Israel no es la tierra de un solo pueblo. Es la tierra para dos comunidades que no pueden exterminarse ni expulsarse entre sí. Ambos pueblos, dice, tienen igual derecho de vivir juntos en paz y seguridad.

18.

La aviación israelí lanza (antes que las bombas) propaganda sobre el Líbano. Una de las imágenes muestra al líder más buscado de *Hezbollah* protegido por un escudo formado por una familia de libaneses: el padre, la madre, los hijos, todos amarrados por una gruesa cuerda.

19.

El exterminio es un crimen racional y sofisticado, consiste en estrangular las condiciones de existencia de un grupo de semejantes. Puede describirse como privación del aire, del agua, de los alimentos, de las caricias, del lenguaje, de las medicinas, del deseo de vivir.

20.

Hace unos años el grupo *Lavadero Negro* (nombre que suena en hebreo como *Oveja Negra*), para protestar contra el militarismo familiar israelí, organiza un desfile con bebés uniformados.

21.

En Palestina, la discriminación y represión sexual es feroz. En los países árabes, el que lleva vergüenza a su familia puede ser asesinado por los suyos. Cuando el servicio secreto del Estado de Israel descubre que un hombre palestino ama a otro hombre, presiona para enroloarlo como espía, amenazándolo con revelar su tendencia pulsional. El apasionado elige entre morir en manos de sus parientes o hacerse informante del ejército israelí. Al cabo, se sospecha que todos los hombres palestinos que se aman entre sí son traidores.

22.

La palabra genocidio denuncia crímenes y matanzas de seres humanos. Los motivos (contra un grupo llamado racial, un conjunto religioso o una

nación) se presentan siempre como odio justificado. ¿Puede haber algo peor que la guerra? Si el fin de la guerra es desarmar al enemigo, ¿el del genocidio es exterminarlo? Si el asesinato en serie acaba con la vida de pequeños conjuntos de personas, ¿el genocidio niega el derecho de existencia de grupos humanos enteros? Y una matanza de personas por motivos sociales o políticos, ¿constituye un genocidio? El uso excesivo de la fuerza contra civiles desprotegidos, ¿se considera un genocidio? Los asesinatos del terrorismo de estado, ¿son actos genocidas? La idea de genocidio dice la barbarie misma de la civilización.

23.

En Israel el servicio militar es obligatorio para hombres y mujeres mayores de dieciocho. Los hombres deben prestar un mes de servicio cada año hasta cumplir cincuenta. Hay dos posibilidades para evitar el enrolamiento: una, hacer una declaración pública de no aceptación, lo que implica una condena a prisión; otra, fingirse loco.

24.

Con el título de *Renunciamos a los derechos israelíes*, el ocho de agosto del 2002 un grupo de judíos británicos publican en *The Guardian* un carta que denuncia maniobras del gobierno de Sharon para despojar a mujeres y hombres palestinos residentes en Israel de su ciudadanía alegando motivos de seguridad.¹ El texto dice: “Somos judíos que, pese a haber nacido y haber sido criados fuera de Israel, por la Ley del Retorno israelí tenemos derecho legal a la residencia y ciudadanía en ese país. Queremos renunciar a este derecho no buscado por los siguientes motivos: 1. Consideramos que es moralmente perverso que nos sea conferido este derecho legal mientras que las personas que verdaderamente tendrían más derecho a un retorno genuino, ya que fueron forzadas a irse o aterrorizadas hasta hacerlo, son excluidas del mismo. 2. La política israelí respecto a los palestinos es brutal y, por ello, no queremos identificarnos en modo algu-

¹ De un total de cuarenta y cinco firmas, figuran los nombres de Michael Rosen, Ian Saville, Irene Bruegel, Michael Kustow, Mike Marqusee, Steven Rose, León Rosselson.

no con lo que Israel está haciendo. 3. No estamos de acuerdo con la noción de que la emigración sionista a Israel sea algún tipo de solución para la diáspora judía, el antisemitismo o el racismo: por mucho que los judíos hayan sido o sean víctimas del racismo no tienen derecho a convertir a ninguna otra persona en víctima. 4. Queremos expresar nuestra solidaridad con todos aquellos que están trabajando por alcanzar un tiempo en que Israel y Cisjordania y Gaza puedan ser habitados por personas sin ninguna restricción basada en los denominados orígenes sociales, culturales o étnicos. Esperamos que llegue el día en que todos los pueblos de la zona sean capaces de convivir en paz sobre la base de la no-discriminación y el respeto mutuo. Quizá algunos de nosotros incluso queramos vivir allí, pero sólo si se respetan los derechos de los palestinos. Frente a todos aquellos que consideran que Israel es un “cielo seguro” para los judíos frente al antisemitismo, nosotros afirmamos que no puede haber seguridad en asumir el papel de ocupante y de opresor. Esperamos que el pueblo de Israel y sus dirigentes se den pronto cuenta de ello”.

25.

La película comienza con un combate de miradas entre una muchacha palestina que lleva una valija y un grupo de soldados israelíes que controlan el paso de frontera. Los personajes de *El paraíso ahora* (película que Hany Abu-Assad estrena en el 2005) dicen palabras en árabe que escuché de boca de mi padre, que las escuchó de mi abuelo (un judío iraní que vivió en Palestina, a principios del siglo veinte, antes de venir a la Argentina). En la ciudad de Nablus, dos muchachos palestinos, amigos de toda la vida, que arreglan coches viejos en un taller mecánico, van a morir en un atentado suicida en Tel Aviv. Antes de eso, mientras fuman, escuchan música sentados en una colina desde donde se ve la ciudad lastimada. Cada uno pasa la última noche en su casa, son familias afectuosas y hospitalarias. El hermano menor reclama al mayor por haber usado su mejor remera para ir a trabajar. Graban armados un video de despedida: cada uno lee una proclama desesperada de lucha y de fe. La escena debe repetirse por torpezas de quien la filma. Uno de los protagonistas aprovecha para dejar un mensaje a su madre: la dirección en la que conviene

comprar el filtro de agua que hace falta en la casa. ¿Héroes de la resistencia? ¿Fanáticos religiosos que esperan alcanzar la eternidad? ¿Dos ángeles bajarán del cielo y los conducirán, una vez muertos, junto a Dios? ¿Muchachos humillados desde que nacieron por un ejército de ocupación? ¿Mártires?

Llevan explosivos pegados a sus cuerpos como una segunda piel. Una bomba humana es una invención sofisticada: la humanidad es sustraída por la cualidad de la bomba. No se trata de un hombre que es portador de una bomba sino de una bomba que elige como soporte el resto de un hombre secuestrado por la guerra. No se trata de un terrorista sino una existencia colonizada por el terror.

26.

El término holocausto comienza a utilizarse para bautizar el mayor sufrimiento del pueblo judío en el siglo veinte. Sin embargo, conviene utilizar el vocablo hebreo *shoah* que no tiene las connotaciones religiosas de la palabra *holocausto*. No es lo mismo el genocidio de un pueblo que un conjunto de sacrificios rituales ofrecidos a una divinidad.

27.

La organización Yesh Gvul realiza acciones para apoyar a objetores de conciencia en Israel y a todas las personas que se niegan a matar.

28.

Las guerras fracasan por culpa de la gente. Recuerdo un texto que forma parte de *Diálogos para fugitivos*, escrito en 1940 por Brecht durante su exilio en Finlandia. Los protagonistas (un intelectual, Ziffel, y un obrero, Kalle) huyen del nazismo. Ziffel, mientras espera la renovación de su permiso de residencia, lee noticias sobre el avance de los alemanes en Francia. Pensando en voz alta dice que las buenas ideas fracasan por culpa de la gente. Sin ocultar su disgusto opina que en Francia la población civil perturba el curso de la guerra. Las personas indefensas interfieren las acciones militares. Muchedumbres en estado de pánico bloquean las rutas impidiendo movimientos de las tropas. Justo ahora que se inventaron

máquinas que no se atascan en pantanos o pasan por arriba de barricadas, los tanques quedan detenidos por el gentío. Además, los ciudadanos pasivos siempre tienen hambre y devoran las provisiones de los soldados. La población civil, concluye Ziffel, es una verdadera plaga de langosta. Un experto en logística subraya que la gente común es el peor problema que deben enfrentar los militares. Ziffel se pregunta “*¿para qué sirven los cálculos del Estado Mayor, si el pueblo se mete en medio del escenario de la guerra? Ni órdenes, ni exhortaciones, ni llamadas a la razón, pueden remediarlo. Apenas aparecen los aviones enemigos con sus bombas incendiarias, todos salen corriendo, sin detenerse a pensar, por un momento, que perturban las operaciones militares*”. Mientras Kalle acuerda con el argumento, Ziffel agrega que se debe pensar con tiempo la evacuación del continente: sólo el alejamiento de la población permitirá el desarrollo racional de las acciones bélicas y el aprovechamiento destructivo de las nuevas armas. Incluso debería proyectarse la evacuación permanente del mundo entero, porque las guerras modernas estallan en cualquier momento y lugar. Kalle objeta que una evacuación de todo el planeta requerirá mucha organización. Ziffel admite la complejidad del asunto, propone adoptar una táctica provisoria: por medio de aviones de transporte y paracaídas, depositar la población civil propia en territorio enemigo. Circunstancia que dejará libre el campo de operaciones, permitirá el despliegue de las tropas, resolverá el problema de los alimentos, sembrará desconcierto en la retaguardia del adversario, bloqueará sus caminos y entorpecerá sus vías de comunicación. Ante el entusiasmo de su compañero, Ziffel admite que la idea no ofrece una solución definitiva: “Porque, como es lógico, en represalia, el enemigo también lanzará de inmediato su población civil en territorio contrario. La guerra siempre se rige por el principio ‘Ojo por ojo, diente por diente’. Una cosa es segura: si no se quiere que la guerra total quede sólo en proyecto para el futuro, habrá que encontrar otra salida. La alternativa es muy simple: se hace desaparecer la población o la guerra es imposible. Pronto habrá que tomar una decisión”. Después de hablar así, cada uno se fue por su lado.

29.

Hay crímenes que son contra la humanidad: son *crímenes de lesa humanidad* porque agravian, ofenden, lastiman, vacían de sentido la idea misma de humanidad.

30.

En el siglo XII los judíos viven integrados al mundo del Islam. Entonces, Saladino, sultán de Egipto y Siria une a los árabes para luchar contra los ejércitos de las Cruzadas. Casi todos los consejeros de Saladino (el unificador de la fe) son judíos. Cuando toma Jerusalén, en poder de los cruzados, proclama que la ciudad permanecerá abierta a todas las creencias y ordena reconstruir las sinagogas.

31.

La península ibérica conoció antes del siglo XV una España cristiana, musulmana y judía. En la memoria de nuestra lengua vive la aventura que aproximó a esas culturas. La desmesura de las diferencias. La pasión de las lenguas que se tocan sin confundirse. Una leyenda de cuerpos y pensamientos que se abrazan sin disolver sus contornos. La conexión entre Oriente y Occidente como un más allá del límite. Exceso como umbral de una civilización que suscita lo imposible.

32.

No es lo mismo decir judío que israelí, aunque es obvia la existencia de judíos israelíes o israelíes judíos. La palabra judío estalla en muchos sentidos. Elijo la resonancia metafísica que más importa: hospitalidad con el extranjero, respeto por el extraño, amor por la diferencia.

33.

Algunas cosas sólo pueden pensarse a medias. Balbucesos de dolor. Pensar es sumergirse en una confusión. Confusión como mezcla, desorden y perturbación de la tranquilidad conceptual, pero también como vértigo de la simultaneidad que se derrama fuera de todos los argumentos. Lo enmarañado de explicar es la intrusión de la historia.

34.

El bombardeo de una población civil es el aire viciado que respiramos todos los días: de repente (en nuestra ciudad) nos golpea *eso* que nos rodea invisibilizado: los desaparecidos y el hambre, las criaturas violadas y los desocupados, el paco y las noches vacías de los arruinados. Gaza es lo espantoso que irrumpe en nuestras conciencias abrumadas.

35.

Entonces, devenimos, otra vez, hablantes sin que el mundo nos pida opinión o necesite escucharnos. Una minoría siempre pequeña que no aspira a sumar multitudes ni convertirse en un patrón aleccionador de nadie.

36.

¿Qué decir de una matanza inadmisibile? ¿Qué hacer para *salvar* a los palestinos de la muerte y para *salvar* a Israel de la situación en la que se encuentra? El pensamiento, omnipotente, delira con la salvación.

37.

*Massada*² relata un suicidio colectivo como acto de guerra, como ostentación de valor de quienes prefieren morir antes que ser esclavos. Los romanos no hubieran, quizás, practicado el exterminio sino la esclavitud. El desenlace más desgraciado sería que Israel repita el suicidio colectivo, ahora no como heroicidad, sino como delirio justificado del sobreviviente.

38.

Judío es, entre muchas cosas, portar no el fantasma del exterminio, sino la amenaza cierta de ser exterminado en cualquier momento.

39.

Europa es cómplice de las masacres israelíes porque es responsable del exterminio de los judíos en Europa. Muchos judíos israelíes son hijos de

² Hace poco, entre nosotros, León Rozitchner, recordó que hace más de dos mil años, judíos palestinos enfrentaron al Imperio romano suicidándose en masa.

judíos europeos expulsados y confinados a vivir en las tierras de Palestina.

Después de los guetos, después de los campos de concentración y de exterminio masivo, después de la guerra, vinieron las expulsiones razonables: las colonias judías en América o los judíos europeos imponiendo su presencia entre los palestinos *atrasados* y *despreciados*.

La cuestión palestina no deja de hacer escuchar el genocidio cometido contra los judíos en Europa.

40.

Israel es el escándalo de un Estado militar judío. Jean-Claude Milner y León Rozitchner coinciden en lo decisivo: la tragedia de la destructibilidad de Israel es el resto del genocidio inconcluso. Europa y Estados Unidos consuman (con las manos limpias) lo que Hitler solo no pudo³.

41.

El exterminio judío no fue obra de un loco o de muchos nazis sanguinarios, sino consecuencia del capitalismo europeo. Qué fastidiaba más a la Europa capitalista, ¿los judíos religiosos, los judíos acaudalados socios del sistema, los judíos militares héroes de la nación o los judíos de izquierda y socialistas que conspiraban contra el poder? La proximidad entre intelectualidad judía y socialismo es motivo del moderno ensañamiento anti judío. El genocidio judío es, también, modelo de tecnología capitalista.

42.

Israel es un Estado paranoico, como todo Estado moderno. La fortaleza del Estado de Israel es un cálculo de guerra absoluto. Todo se justifica en nombre de la seguridad.

La seguridad fallida es una marca en la memoria del sobreviviente. El aprendizaje de la crueldad forma parte de su condición. Crueldad no es lo mismo que venganza: mientras la venganza realiza una difusa idea de jus-

³ Milner, J-C., *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 2007.

ticia, la crueldad goza de su propio poder de destrucción. Pero la crueldad del sobreviviente consume su autodestrucción. La paradoja del sobreviviente es que se protege autodestruyéndose.

43.

Se advierte una discusión alrededor de si corresponde exigirle a Israel representar una ética humanista que ningún otro estado nacional representa. Algunos argumentan un linaje histórico de sufrimientos y de heroicidades intelectuales. Como si el mundo sólo admitiera el imaginario de un judío derrotado, perseguido, casi exterminado y el Estado de Israel pretendiera instalar la idea de un Estado Judío agresivo, violento y victorioso a cualquier precio. Pero, ¿quién es el mundo? ¡Si al menos *el mal* estuviera unificado en una voluntad única, en una nación imperialista, en un continente!

Lo que no impide que podamos decir que el capitalismo está en las raíces de la injusticia en este planeta y en la causa de muchas de sus violencias.

44.

No es lo mismo la derecha del Estado Israelí que el conjunto de los israelíes (adhieran o no a sus políticas) ni es lo mismo ser judío que ser israelí, pero la psicosis del Estado de Israel es una psicosis judía: enfermedad del que carga con la visión insoportable de su propia demolición. Israel es el nombre de la catástrofe negada de la familia occidental.

45.

El antisemitismo del presente consiste en negar la verdad que habla en ese núcleo delirante. El antisemitismo triunfa cada vez que instala la desconfirmación: la víctima se autoconviene de que exagera o que no percibe bien la realidad.

46.

Concedamos la idea de una *psicosis del judío perseguido*, pero psicosis no quiere decir extravagancia fantástica, sino dolor que interpela a la historia, abismo que crece porque la palabra ha sido traicionada.

47.

No es lo mismo el nacionalismo palestino que la causa nacional palestina. El nacionalismo palestino rechaza la existencia del Estado de Israel. La causa nacional palestina se resiste a la fragmentación y a la reducción de su dominio a una quinta parte de su territorio. Cada refugiado palestino espera volver a su patria. Ningún otro sentido tiene su vida.

48.

La mentira occidental se conjuga con el militarismo israelí y con las políticas del mundo árabe. Escribe Milner: “Los Estados árabes se congratulan por esto, felices de perpetuar la imagen lawrenciana de los pobres del desierto, pese a la evidencia del petróleo y de las limusinas; necesitan del palestino como los ricos necesitan del mendigo, para salvar su alma a través de la caridad; necesitan del palestino miserable; hablemos claro: necesitan del palestino muerto. Lo peor que podría pasar es que el palestino dejara de sufrir y morir; la perpetuación del nombre árabe arriesgaría mostrarse como lo que es: perpetuación de la miseria organizada y del embrutecimiento programado”.

La hipocresía mundial delata que lo peor está por ocurrir. La negación anuncia la inminencia de un desastre mayor. La tensión entre el mundo occidental y el mundo árabe es, también, efecto de las mutaciones capitalistas.

49.

Entre los palestinos, la palabra que nombra la creación del Estado de Israel es *Naqba: anuncio de la catástrofe*. Palestina no puede convivir con el Estado de Israel porque nadie puede convivir con la causa de su catástrofe. Israel no es Israel sino el nacimiento del mal. Israel representa la destrucción de la identidad Palestina. La creación del Estado de Israel es una catástrofe instaurada sobre un genocidio inconcluso instaurado, a su vez, sobre otras infinitas catástrofes olvidadas. Catástrofe de la catástrofe es el nombre que más le cabe a la historia del presente.

50.

El lenguaje de la destrucción no tiene límites. La desaparición de Israel es inadmisibile como lo es la ruina del pueblo palestino.

51.

Las religiones están hoy fusionadas con el capitalismo: cristianismo, judaísmo e islamismo, cualquier estado teocrático capitalista es el peor de los finales posibles.

52.

¿Cómo era Palestina antes de 1948? ¿Cómo eran las fronteras territoriales antes de los territorios ocupados en el 1967? ¿Cómo eran los enfrentamientos entre judíos y otros semitas antes de la colonización sionista de Palestina?

53.

Hace años se pensaba en la creación de un único Estado para israelíes y palestinos, ahora se habla de dos Estados. Israel se muestra generosa al ofrecer a los árabes (así llaman a los palestinos) un pequeño *bantustán* de cuatro o cinco reservas, cercadas por asentamientos israelíes y por el ejército.⁴

54.

La sustancia química más poderosa de la historia es el odio. Tal vez una *remisión*, por usar una palabra que se ofrece a los enfermos sin perspectivas de curación, sea la devolución de los territorios ocupados pero, así el odio cedería parte de su intensidad, a la vez que Israel perdería parte de su seguridad y entonces se armaría más, por las dudas.

55.

En Gaza y en Cisjordania hay voces palestinas críticas de la acción de *Hamas*. También grupos de palestinos y judíos israelíes que se reúnen en Tel Aviv.

Sorprende que, tras más de cincuenta años de atrocidades, existan palestinos que deseen dialogar con agrupaciones israelíes mínimas. Los

⁴ *Bantustán* es el término que designa los territorios que sirvieron como reservas tribales de habitantes no blancos segregados en Sudáfrica en los años del apartheid. La palabra significa *tierra de gente* y volvió a emplearse por los críticos de las soluciones israelíes para los territorios palestinos de Gaza y de Cisjordania amurallados y rotos en pedazos desunidos.

pensamientos afectados por la fragmentación y la multiplicidad son minoritarios. Minorías no por representar reducidas cantidades de personas, sino por diferir del sentido común de las mayorías negadoras de la actual catástrofe histórica.

56.

No se trata del pesimismo como propensión de un temperamento intelectual negativo, sino de la herida cultural que significa la negación histórica diseminada por todas partes. No hay palabras para esta catástrofe ni argumentos que abracen tanto dolor. Pensamos no para tener razón, sino para huir del incendio.

57.

La proliferación de ideas y situaciones no son signos de experiencias abundantes, alardes de saber o exclamaciones de *miren qué amplitud*, sino vértigo de la irremediable caída en la nada. Se dijo: la nada como contundencia no del fracaso de pensar, sino como ánimo que sabe que el pensamiento, tras su efímero momento de potencia, después *casi* no sirve de nada. Aunque en el *casi* (adverbio que aproxima lo que nunca se alcanza) reside el alma de la historia humana.

58.

El 24 de marzo de 2009 se estrena un film documental de Bernardo Kononovich que se llama *Kadish*. La película revisa el papel de la comunidad judía organizada y de Israel en los años del Terror de Estado en la Argentina, llama la atención sobre los contenidos antijudíos en la sociedad militarizada de esos años y explora conexiones históricas e imaginarias entre el nazismo y la dictadura argentina.

Una de las cuestiones que advierte Kononovich, en la tragedia de la desaparición de personas, es la imposibilidad del *Kadish Iatón* que se pronuncia en situación de duelo por el ausente cuando se lo sabe muerto. La sustracción de los cuerpos de los desaparecidos es la ausencia de la ausencia. No es la desesperanza, sino la agonía sin fin de la esperanza.

A propósito de la visión de las hogueras de los gigantescos crematorios de

los campos de concentración nazis, Paul Celan, en un poema que se llama *Fuga de la muerte*, presenta así el anhelo de una sepultura imposible: “...cavamos una fosa en los aires, no se yace allí estrecho”.

Kadish, que comienza con las palabras “*Itgadal veitkadash shemé rabá. Amén*” (*Exaltado y santificado sea tu gran nombre*), es una oración que anuncia la salvación y la redención con la llegada del mesías; es una alabanza desmesurada y una exaltación que delira por un dios protector todopoderoso. Escucho, ahora, un *Kadish* murmullo laico, rezo sin dios, plegaria no sacrificial ni mesiánica: fonética vacía del dolor humano que dice la muerte de la civilización entera.